

# LA PSIQUIATRÍA EN GALDÓS: UN RECORRIDO POR LOS PERSONAJES MASCULINOS DE LA NOVELA REALISTA-NATURALISTA

## PSYCHIATRY IN GALDÓS: A JOURNEY THROUGH THE MALE CHARACTERS OF THE REALIST-NATURALIST NOVEL

Carmen Berná Jiménez

Universidad Complutense de Madrid

### RESUMEN

En la producción artística de Benito Pérez Galdós predominan múltiples y diversas referencias médicas. Entre estas alusiones, sobresale el rigor científico con el que Galdós plasmó en su novelística toda una serie de cuadros clínicos que no solo se centran en el ámbito de lo fisiológico, sino que presenta un amplio número de patologías mentales. Algunos de estos diagnósticos primordiales se observan en una extensa lista de personajes masculinos —a menudo eclipsados por las protagonistas femeninas— y fue, en la etapa realista-naturalista, cuando las descripciones de dichos diagnósticos alcanzaron su punto álgido. Así, Galdós elaboró cada síntoma de una forma precisa con el fin de ofrecer al lector unos comportamientos lo más realistas posible.

**PALABRAS CLAVE:** Medicina, Psiquiatría, Trastornos Mentales, Novelística Galdosiana, Personajes Masculinos, Etapa Realista-Naturalista.

### ABSTRACT

In the artistic production of Benito Pérez Galdós there are multiple and diverse medical references. Among these allusions, the scientific rigor prevails when Galdós wrote in his novels a range of clinical profiles which are not only focus on a physiological field, but also presents a large number of mental pathologies. Some of these diagnoses are observed in a large list of male characters —often eclipsed by the female protagonists— and it was, in the realist-naturalist period, when the descriptions of these diagnoses achieved their decisive moment. In this way, Galdós elaborated each symptom in a precise way in order to offer the reader some behaviors as realistic as possible.

**KEYWORDS:** Medicine, Psychiatry, Mental Diseases, Galdosian Fiction, Male Characters, Realist-Naturalist Period.

El ser humano siempre se ha caracterizado por su inquietud por conocer cada uno de los elementos de la realidad que le rodea. En la naturaleza del hombre se halla la necesidad de comprender las piezas que conforman el mundo y la sociedad en que se encuentra. Sin embargo, no siempre el objeto de estudio del hombre ha sido el mundo en el que se ve envuelto día a día, sino que también se ha cuestionado cuáles son las leyes que rigen el mecanismo del propio ser humano como ser. En este sentido, una de las principales incógnitas que ha preocupado al hombre constantemente son los engranajes y el funcionamiento del cuerpo y la mente humana. Por ello, en el transcurso de la historia de la humanidad, el análisis y el tratamiento de las enfermedades físicas y mentales han conformado una de las principales preocupaciones del hombre.

El siglo XIX fue un período fundamental para el desarrollo de la ciencia médica, ya que tuvieron lugar relevantes avances en múltiples campos<sup>1</sup>. En la segunda mitad del Ochocientos se produce, además, un importante cambio en el modo de entender la medicina gracias a la figura de Claude Bernard, quien desarrolla la denominada medicina experimental —la aplicación de la ciencia médica a través del método científico—, en su obra *Introducción al estudio de la medicina experimental* (1865)<sup>2</sup>. Este nuevo hallazgo constituirá una forma tan revolucionaria de comprender la realidad que los escritores del Ochocientos lo irán introduciendo en el proceso de su creación artística. En este aspecto, la figura de Émile Zola será fundamental. Zola escribe en 1867 *Thérèse Raquin* —novela que supuso, en este sentido, una gran innovación en el ámbito literario— y, en 1880, elabora *La novela experimental* en la que «enuncia los postulados teóricos del naturalismo literario, que consisten, en esencia, en la aplicación de los principios de la medicina experimental de Claude Bernard a la literatura» (Huertas García-Alejo: 1984, 31)<sup>3</sup>. Zola «partía del principio (...), de que si el método experimental había podido ser trasladado de la química y de la física a la fisiología y a la medicina, lo podía ser de la fisiología a la novela naturalista» (García Barreno: 2005, 120)<sup>4</sup>. Por ello, Caudet (1995, 47) defiende que:

En términos literarios, [para Zola] experimentar equivalía a una superación de la simple transposición mimética de la realidad observada o meramente imaginada. La novela experimental suponía un salto cualitativo en cuanto que, por una parte, instrumentalizaba la observación con el mecanismo de provocar variaciones, y, por otra, negaba frontalmente la literatura idealista a la que ni siquiera le interesaba observar la realidad.

Así, en este nuevo proceso de producción artística, en el que predomina la utilización del método científico, el campo de la medicina tuvo un especial papel en las novelas encuadradas

<sup>1</sup> Algunos de estos campos fueron la psicología, la patología y la clínica, la psicogénesis y la psicoterapia o la farmacología, tal y como se observa en el estudio de López Piñero (2005, 155-189).

<sup>2</sup> Álvaro y Martín del Burgo (2007, 293) explican que «en este ensayo [*Introducción al estudio de la medicina experimental*] se afirma que la medicina está destinada a transformarse en una ciencia experimental, en la que la hipótesis o juicio finales deben ir precedidos de una fase inicial de observación rigurosa y otra de análisis o comparación».

<sup>3</sup> La publicación de *Thérèse Raquin* supuso un punto de inflexión en la producción novelística de la segunda mitad del siglo XIX ya que «en dicha novela Zola incorpora por primera vez a su creación literaria una modernidad acorde con la filosofía positiva y científica de su tiempo, modernidad que estará definida por dos elementos fundamentales, uno de orden biológico y otro de orden social, pero ambos en la línea de un determinismo absoluto» (Huertas García-Alejo: 1984, 33).

<sup>4</sup> A pesar de que el nacimiento de esta estética literaria, que se sirve de las técnicas del método científico, se asocia al término 'Naturalismo', para el presente estudio, se ha decidido emplear la denominación de 'Realismo-Naturalismo' porque no hay que olvidar que, aunque la terminología utilizada por la crítica a la hora de delimitar movimientos literarios es empleada con el objeto de diferenciar las características distintivas de la producción artística resultante de dichos períodos, los conceptos 'Realismo' y 'Naturalismo' englobarían a unos rasgos complementarios y afines entre sí: el Realismo estaría centrado en mostrar una imagen precisa

en el movimiento realista-naturalista. Si nos centramos en la novelística española, son varios los escritores que reflejan en sus novelas el campo de la medicina, como Leopoldo Alas 'Clarín' o Emilia Pardo Bazán<sup>5</sup>. No obstante, tal y como defenderá Stannard (2015, 1), no existe un autor que muestre en sus novelas el ámbito médico con el detalle y frecuencia como lo hace Benito Pérez Galdós.

La ciencia médica fue un campo de estudio que siempre suscitó el interés de Galdós. En el prólogo a *Niñerías* (1889), obra de su amigo el pediatra Manuel Tolosa Latour, Pérez Galdós (1889, vii-viii) confesó:

Creo que es más fácil llegar al conocimiento total de aquélla [la naturaleza moral] por el de ésta [la naturaleza física], que dominar la moral sola y sin tener en cuenta para nada ó para muy poco el proceso fisiológico<sup>6</sup>. Por eso envidio tanto á los que poseen la ciencia hipocrática, que considero llave del mundo moral; por eso vivo en continua *flirtation* con la Medicina, incapaz de ser verdadero novio suyo, pues para esto se necesitan muchos perendengues; pero mirándola de continuo con ojos muy tiernos, porque tengo la certidumbre de que si lográramos conquistarla y nos revelara el secreto de los temperamentos y de los desórdenes funcionales, no sería tan misterioso y enrevesado para nosotros el diagnóstico de las pasiones<sup>7</sup>.

No obstante, ¿cómo se aproximó Galdós al ámbito médico? La relación de amistad que el autor mantuvo con algunos médicos de la época como el ya citado Tolosa Latour, algunos de los tratados médicos que se conservan de su biblioteca o la gran capacidad de observación e investigación son, sin duda, algunas de las fuentes que permitieron que esta disciplina pudiera estar siempre presente, en mayor o menor medida, en el proceso de su producción novelística (Stannard: 2013, 226).

El propio Pérez Galdós (2011, 100) constatará en sus memorias la fiel amistad que mantenía con el doctor Tolosa Latour: «en efecto, con Manolo Tolosa Latour, a quien llamábamos familiarmente el doctor Fausto, me unía desde tiempo inmemorial una amistad cordialísima». Asimismo, Boix Martínez (1994, 24-25) explica que la abundante correspondencia que Galdós mantenía con Tolosa Latour, entre la que destacan algunas cartas de contenido médico, constituye una valiosa fuente de la que el autor pudo obtener información para sus novelas. Boix Martínez (1994, 25; 27) hace referencia, además, a la

---

de la realidad de la época y el Naturalismo daría un paso más allá en la representación de dicha realidad, analizando y descomponiendo cada elemento de esta para su comprensión.

<sup>5</sup> Entre algunas de las novelas primordiales de ambos autores en las que se observan descripciones del ámbito médico destacan, por una parte, *La Regenta* (1884-1885) y *Su único hijo* (1890) de 'Clarín' y, por otra parte, *Los pazos de Ulloa* (1886) y *La Madre naturaleza* (1887) de Pardo Bazán.

<sup>6</sup> El texto escrito entre corchetes está tomado de López-Baralt (1992, 113).

<sup>7</sup> Son numerosos los estudios que profundizan sobre la predilección que Galdós sentía por la medicina y que, para ello, parten del prólogo que escribió a la obra de su amigo el doctor Tolosa Latour. Entre ellos destacan: Boix Martínez (1994, 25), López-Baralt (1992, 113), Rubin (1970, 78-80), Stannard (2015, 1) o Turner (2000, 442-443).

amistad o contacto que nuestro literato pudo mantener con otros médicos como Gregorio Marañón o José María Esquerdo.

Respecto a los estudios médicos que se conservan de la biblioteca personal de Galdós, Stannard (2013, 226) señala que estos constituyen una muestra de las lecturas que pudo realizar el autor. Entre estos ejemplares, se encuentran sobre medicina e higiene, tal y como recogió Berkowitz (1951, 40-41) y señala el mismo Stannard (2013, 226), el *Libro médico azul con índice de enfermedades y remedios, parte segunda* (1884), las publicaciones tituladas *Estudios clínicos de neuropatología* (1884) y *Mimicismo o neurosis imitante* (1884) de Armangué y Tusset, el *Tratado de patología interna* (1885) de François Sigismond Jaccoud —traducido por Francisco Santana y Villanueva— o el estudio *Lecciones de clínica quirúrgica* (1888) de Enrique Diego de Madrazo. Encontramos, también, otros manuales primordiales de esta ciencia recopilados por Berkowitz (1951, 41) como *Simulación de la locura* (s/a) de José Ingenieros, *El tercer congreso internacional de medicina legal* (1899) de Nicasio Mariscal y García o *Compendio de práctica médico-forense* (1888) de Antonio Ramón y Vega.

Finalmente, en cuanto a la capacidad observadora e indagatoria de la que gozaba Galdós, Stannard (2013, 226; 2015, 1) describe cómo nuestro autor podría haber sido «un investigador infatigable cuando quería información de fondo para dar autenticidad a sus novelas». Berkowitz (1951, 9-10) explica que nuestro autor, en aquellos años en los que llegó por primera vez a Madrid, acudía todas las tardes al Ateneo donde pasaba el tiempo en la sala de lectura o en el salón de periódicos para adquirir nuevos conocimientos. Y, cuando los años avanzaron:

no perdió ocasión de documentarse bien en todas las materias que necesitaba para sus libros, valiéndose de bibliotecas públicas, archivos y colecciones particulares, carteándose con personas que pudieran serle útil, y consultando con los que él solía llamar “archivos vivientes” en el salón de conferencias del Congreso (Berkowitz: 1951, 10).

De esta forma, a lo largo de su producción literaria, son diversas las formas en las que Galdós plasma el ámbito de la medicina. El papel del médico se hará imprescindible con personajes como Augusto Miquis, Moreno Rubio y Teodoro Golfín<sup>8</sup>. Asimismo, serán de gran relevancia ciertas descripciones en torno a algunas de las innovaciones que tuvieron

---

<sup>8</sup> Sobre la importancia de la figura del médico en la obra galdosiana véanse los análisis presentados por Aboal López (2015, 48-53), López Aboal (2011, 109-115) y Rubin (1970).

lugar en la época como la revolución que supuso el campo de la anatomía<sup>9</sup>. Por último, nuestro autor mostrará un especial interés por plasmar de una forma precisa y detallada toda una serie de cuadros clínicos. Sin embargo, Galdós es uno de aquellos autores que no se queda en el campo de lo fisiológico, él va más allá en la descripción de las enfermedades. Muestra, así, un amplio abanico de trastornos mentales (Rubin: 1970, 69-70; 74; 78-79)<sup>10</sup>.

A partir del siglo XIX, la psiquiatría comenzó a ser una ciencia que cada vez fue adquiriendo más fuerza en la sociedad hasta alcanzar su auge a mediados de siglo. Los psiquiatras encontraron trabajos en el sector público, principalmente en asilos o universidades. Asimismo, su papel se irá haciendo cada vez más notable en los procesos judiciales, ya que se intentó dar una respuesta médica al origen de los actos criminales estableciéndose una distinción entre criminalidad y locura (Porter: 2003, 149-151). En este ámbito, las ideas de Cesare Lombroso —médico criminólogo— fueron fundamentales. Él defendía que, a través de la fisonomía ósea, podía reconocerse a aquellas personas que eran propensas a la criminalidad<sup>11</sup>. Galdós siguió muy de cerca dos procesos judiciales que influyeron, sin duda, en el proceso de creación de las novelas *Fortunata y Jacinta* (1886-1887), *La incógnita* (1888-1889), *Realidad* (1889) y *Ángel Guerra* (1890-1892). Estos fueron el crimen del cura Galeote y el crimen de la calle Fuencarral. En el proceso de escritura de *Fortunata y Jacinta* son notables los cambios que Galdós incorpora en el personaje de Maximiliano Rubín<sup>12</sup>. Tal y como explican Ullman y Allison (1974, 20-22), Galdós siguió muy de cerca el caso —tres artículos enviados a *La Prensa* en 1886 lo demuestran— y, posiblemente, fue una fuente de documentación directa para la caracterización de Maxi<sup>13</sup>. En cuanto al desarrollo de *La incógnita*, *Realidad* y *Ángel Guerra*, sin duda, el crimen de la calle Fuencarral fue una fuente de inspiración para Galdós. Tal y como se expone en Aboal López (2015, 141; 160) y López Aboal (2011, 249; 291), Galdós publicó sobre el caso también en

---

<sup>9</sup> De hecho, en Aboal López (2015, 53) y López Aboal (2011, 109) se explica que, debido al elevado nivel de especialización que alcanzó la ciencia anatómica, en la actualidad se siguen empleando muchas de las aportaciones averiguadas en el Ochocientos, como por ejemplo, aquellos estudios de Carl von Rokitansky —precursor de la anatomía patológica como especialidad— y Rudolf Virchow —fundador de la patología moderna—. En cuanto a la representación de la práctica forense en la obra galdosiana véase Aboal López (2015, 53-59) y López Aboal (2011, 109-115).

<sup>10</sup> En relación a este aspecto, O’Byrne Curtis (1996, 49) afirma que «las manifestaciones de lo irracional en su obra —los “estados morbosos”, “desórdenes cerebrales”, “pasiones invencibles”, “iras epilépticas”, “accesos”, “manías”, “entusiasmos suicidas”, alucinaciones, “arrechuchos” y “chifladuras”— son tan diversas y particularizadas como los personajes que las encarnan».

<sup>11</sup> Entre sus numerosos estudios véase Lombroso (2003).

<sup>12</sup> Véase el estudio de López-Baralt (1992) sobre el manuscrito de *Fortunata y Jacinta*.

<sup>13</sup> Estos artículos pueden encontrarse, además, en Ghirardo (1924) y fueron publicados también por Reig en su edición de Pérez Galdós (2002).

*La Prensa* y hace referencia al suceso, en *La incógnita y Realidad*, con el nombre del crimen de la calle del Baño y, en *Ángel Guerra*, con el asesinato descrito en la novela<sup>14</sup>.

Algunas de las ideas predominantes en el tratamiento de las enfermedades mentales en España a lo largo del Ochocientos tienen su origen en las clasificaciones psiquiátricas establecidas por Pinel o Esquirol, en los autores espiritualistas, en el triunfo del organicismo —con figuras como la de Giné y Partagás o Galcerán Granés— o en el desarrollo de la teoría de la degeneración de Morel (Plumed Domingo: 2005)<sup>15</sup>. Sin embargo, muchas de estas teorías se quedaron en el ámbito teórico ya que la realidad de la práctica médica era muy diferente (Plumed Domingo: 2005, 248-253). El asilo o manicomio fue el espacio principal que se destinó para el tratamiento de enfermedades de tipo mental. No obstante, los pacientes no se curaban a la velocidad esperada y, finalmente, se convirtió en un lugar de desecho de los insanos (Porter: 1989, 35-36). Un ejemplo característico es el período en el que el doctor Luis Simarro fue jefe facultativo de la Casa de Dementes de Santa Isabel de Leganés entre octubre de 1877 y septiembre de 1879<sup>16</sup>. Él poseía una naturaleza centrada en la búsqueda de la renovación y el progreso pero las condiciones en las que se encontraba el manicomio, legislado por criterios ajenos al ámbito científico-médico, distaban mucho de un espacio propicio para el tratamiento de los enfermos (Moro y Villasante: 2001, 115). Tal y como defiende Plumed Domingo (2005, 253), «[la práctica asistencial] era precaria en la asistencia pública y escasamente sofisticada en la privada».

Así, este estudio presentará algunas de las patologías mentales observadas en la novelística galdosiana; en concreto, nos centraremos en aquellos trastornos otorgados a algunos de los personajes masculinos de la etapa realista-naturalista, sin los que, sin duda, no podría entenderse de igual forma el texto novelesco. Son numerosas las protagonistas femeninas a las que se les ha atribuido ciertos trastornos psicológicos en la novela del Ochocientos —fundamentalmente de tipo nervioso como es el caso de la histeria— y, lejos de la realidad, parece que aquellos cuadros clínicos de carácter psicológico atribuidos a personajes masculinos son minoritarios o no existen<sup>17</sup>. Por ello, se ha decidido centrar el foco de la

<sup>14</sup> Dichos textos han sido recopilados por Ghirardo (1924) y Reig en su edición de Pérez Galdós (2002).

<sup>15</sup> Plumed Domingo (2005) analiza en su estudio la evolución que sufrieron, durante el siglo XIX en España, cada una de las clasificaciones psiquiátricas para el tratamiento de las enfermedades mentales.

<sup>16</sup> Luis Simarro es otra de las figuras médicas con las que Galdós estuvo en contacto. Es conocida la colaboración de ambos a raíz del 'caso Ferrer' cuando, tras lo acontecido durante la Semana Trágica de Barcelona (1909), Francisco Ferrer fue acusado como inspirador de los disturbios (Carpintero: 2002, 199).

<sup>17</sup> En la literatura europea del siglo XIX destacan los personajes femeninos de Emma en *Madame Bovary* (1856-1857) de Gustave Flaubert, Germinie en *Germinie Lacerteux* (1865) de Edmond y Jules de Goncourt, *Thérèse Raquin* (1867) de Zola o Anna Karénina en la obra que lleva como título su mismo nombre escrita por León Tolstói y publicada en el año 1877. En la literatura española de este mismo período sobresalen las

presente investigación en estas patologías de personajes masculinos que han quedado, en ocasiones, relegadas a un segundo plano. Asimismo, el motivo por el que el campo de estudio se ha acotado a aquellos trastornos mentales presentes en las novelas de la etapa realista-naturalista se debe a que, tal y como ya se ha explicado, en la segunda mitad del siglo XIX, tuvo lugar un cambio en la forma de ver y comprender el mundo que afectó al proceso de escritura del Ochocientos. Los autores buscan representar la realidad descomponiendo cada uno elementos de los que está formada, por lo que es en este período cuando Galdós comienza a ofrecer unos cuadros clínicos más detallados de la insania<sup>18</sup>.

Por tanto, con el propósito de determinar qué patologías interesaban a nuestro autor y qué evolución siguen a lo largo de su novelística, expondré un análisis tipológico-cronológico de algunos de los trastornos primordiales observados en aquellas novelas comprendidas entre *La desheredada* (1881) y *Tristana* (1892): una insania causada por causas hereditarias o por el medio; afecciones relacionadas con el sistema nervioso que desencadenan actitudes obsesivas y manías; conductas depresivas; el concepto de visionario visto desde la perspectiva de la enfermedad mental; conductas esquizofrénicas; y, por último, el comportamiento donjuanesco como trastorno mental<sup>19</sup>.

#### LA HERENCIA Y EL MEDIO SOCIAL COMO DESENCADENANTES DE LA INSANIA: TOMÁS RUFETE, 'PECADO' Y JOSÉ MARÍA BUENO

Este tipo de insania fue una concepción ampliamente desarrollada en el siglo XIX. Galdós describe ejemplos específicos en los que la locura se acrecienta de una generación a otra y en los que las circunstancias que rodean a los personajes tienen influencia directa sobre el comportamiento de estos. En este grupo destacaremos a Tomás Rufete y 'Pecado' —padre e

---

protagonistas de las obras de 'Clarín' y doña Emilia, citadas con anterioridad: Ana Ozores en *La Regenta* y Emma Valcárcel en *Su único hijo* y Nucha en *Los pazos de Ulloa* o Manuela en *La madre naturaleza*.

<sup>18</sup> Para delimitar aquellas novelas galdosianas en las que se observan características propias de la estética realista-naturalista, he tomado aquellos criterios, que mejor se adecúan al propósito de esta investigación, de los estudios de Casaldueiro (1974, 45), Rubio Cremades (2001, 320-340) y Sotelo Vázquez (2002, 63). De este modo, las novelas que estarían comprendidas dentro de este período realista-naturalista son: *La desheredada* (1881), *El amigo Manso* (1882), *El doctor Centeno* (1883), *Tormento* (1884), *La de Bringas* (1884), *Lo prohibido* (1884-1885), *Fortunata y Jacinta*, *Miau* (1888), *La incógnita*, *Realidad*, *Torquemada en la hoguera* (1889), *Ángel Guerra* y *Tristana* (1892).

<sup>19</sup> La nomenclatura que he empleado en la clasificación de los trastornos mentales observados en la novelística galdosiana pretende reflejar algunas de las teorías y corrientes de la psiquiatría del siglo XIX y si dichas descripciones continúan siendo o no de actualidad. Por otra parte, se ha decidido omitir, dentro del análisis tipológico-cronológico presentado, el estudio de la histeria porque, tal y como ya observó López Aboal (2012, 62-63), aunque Charcot ya trató el tema de la histeria masculina en el siglo XIX (Didi-Huberman: 2007, 111), el principal personaje que presentaría síntomas que recuerdan a esta afección sería

hijo— en *La desheredada* y José María Bueno —cuya familia presenta múltiples y diversos cuadros clínicos— en *Lo prohibido*.

*La desheredada* comienza con una minuciosa descripción del manicomio de Leganés<sup>20</sup>. En dicha descripción situamos a nuestro primer personaje: Tomás Rufete. Desde las primeras palabras que pronuncia nuestro personaje, este nos traslada a una clara sintomatología característica de la insania. Tomás Rufete es un hombre que se encuentra en los días finales de su vida, en una situación de máxima decadencia, además de que cree vivir en una realidad totalmente alejada del mundo en el que realmente se encuentra: él cree que desarrolla un importante papel en el gobierno<sup>21</sup>. Asimismo, hay un factor muy característico en su comportamiento que podríamos calificar como obsesión. Él tiene la continua sensación de que por su cerebro corretea una gota de mercurio de la que no puede librarse y que, sin duda, le lleva a un estado continuo de nerviosismo: «pero ¿qué ruido es éste?... ¿Quién corretea en mi cerebro? ¡Eh!, ¿quién anda arriba?... Ya, ya; es la gota de mercurio, que se ha salido de su gaveta... (Pérez Galdós: 2012b, 68)».

Las manifestaciones del estado de enajenación que presenta este personaje galdosiano se irán transmitiendo de generación en generación y sus hijos mostrarán una insania más acentuada<sup>22</sup>. Llegamos, así, al ejemplo de Mariano Rufete —‘Pecado’—<sup>23</sup>. El hijo de Tomás Rufete que, sufrirá varios episodios epilépticos, llega a la convicción de que por sus venas corre sangre noble y que se le ha privado de todo aquello que le pertenecía<sup>24</sup>. Empieza a pensar que la sociedad había conspirado en contra de él y pronto sentirá el impulso de vengarse tratando de cometer un crimen. ‘Pecado’ muestra, por tanto, un tipo de locura agresiva. Asimismo, el medio social influye claramente en la evolución psicológica de ambos

Rafael del Águila que aparece en las novelas posteriores a *Torquemada en la hoguera*, por lo que se encontraría fuera de nuestro campo de estudio (Gullón: 1979, 107).

<sup>20</sup> Tal y como nos explica Gordon (1972, 69), el asilo de Leganés quería llegar al modelo del Hospital Salpêtrière de París donde trabajaba Charcot —experto en el ámbito de la neurosis y del sistema nervioso—. Sin embargo, no se logró alcanzar las aspiraciones médicas esperadas y el manicomio de Leganés comenzó a alejarse en exceso de lo que debe ser un lugar propicio para el cuidado de los enfermos.

<sup>21</sup> González Duro (1996, 89) define la sintomatología que sufre Tomás Rufete como un «delirio de grandeza y poder», ya que nuestro personaje presentará cierta vanidad pretenciosa en su enajenación.

<sup>22</sup> Entre los años 1860 y 1885 en el ámbito psiquiátrico se tenía la creencia de que la enfermedad mental era un síntoma de degeneración, idea desarrollada por Morel. Este opinaba que los diferentes tipos de neurosis estaban relacionados y que, en nueve de cada diez casos, se transmitía de manera hereditaria. Esta teoría gozó de un gran prestigio y fue aceptada por la mayoría de los escritores contemporáneos sobre la enfermedad mental (Gordon: 1972, 67).

<sup>23</sup> Gordon (1972, 70-73) defiende que Galdós pudo inspirarse, a la hora de elaborar el personaje de ‘Pecado’, en el revolucionario Francisco Otero, quien disparó dos tiros contra Alfonso XII y que fue ejecutado en abril de 1880. Gordon analiza, además, los claros parecidos que existen entre la sintomatología presentada por Otero y ‘Pecado’.

<sup>24</sup> El «delirio de grandeza y poder» (González Duro: 1996, 89) que sufre Tomás Rufete es heredado directamente a su hijo ‘Pecado’ y a su hija Isidora Rufete —protagonista de la novela—, quien tiene la creencia de que es descendiente de una aristócrata.

personajes. El contexto de decadencia en el que se ve envuelto Tomás Rufete no ayuda a que nuestro personaje pueda mejorar de su enfermedad y, en el caso de 'Pecado', la reyerta que vive en la calle y por la que luego será encarcelado son hechos que provocan en el personaje un desencadenamiento de un comportamiento más extremo (González Duro: 1996, 92-93). Sin duda, tal y como explica Gullón (2012, 26), uno de los elementos centrales que gira alrededor de la novela es la idea de «la influencia del medio social y de la raza, de la familia» en los personajes de la novela.

Otro claro ejemplo de locura hereditaria podemos encontrarlo en la novela titulada *Lo prohibido*. Whiston (2001, 109) afirma que *Lo prohibido* es «con toda probabilidad la novela galdosiana en que más hay una abundancia de enfermedades, reales o imaginarias». El lector podrá encontrar enfermedades que tienen que ver desde afecciones nerviosas o trastornos psiquiátricos hasta enfermedades que afectan al individuo desde una perspectiva fisiológica que se irán pasando de generación en generación<sup>25</sup>. No obstante, el medio, al igual que en *La desheredada*, influirá en la evolución de las afecciones psicológicas de los personajes. El cuadro clínico de nuestro protagonista, José María Bueno, se caracterizará por presentar ataques hipocondriacos y ciertas alteraciones en su estado de ánimo. José María Bueno pasará por diferentes estadios en el desarrollo de su enfermedad y en la última fase de esta, nos explica Whiston (2001, 111-112), que será provocada por la preocupación obsesiva que tendrá por Camila, este sufrirá un ataque de hemiplejía, influido, posiblemente, por un continuo estado de estrés.

COMPORTAMIENTOS OBSESIVOS: JESÚS DELGADO, FRANCISCO DE BRINGAS Y RAMÓN VILLAAMIL

Son diversos los personajes de la novelística galdosiana que presentan algunas afecciones relacionadas con el sistema nervioso que desencadenan ciertos comportamientos obsesivos y manías. Los personajes que sufren este tipo de afecciones se caracterizan por mostrar un cuadro clínico en el que predomina un estado de ánimo inundado por la ansiedad. Así, este estado de nerviosismo y desasosiego suele manifestarse a través de comportamientos obsesivos hacia una determinada tarea o actividad. Dentro de esta categoría destaca Jesús Delgado —*El doctor Centeno* y *Lo prohibido*—, el cual emplea su tiempo escribiéndose cartas a sí mismo. En *Lo prohibido* se nos explica de forma detallada su historia. Rosario, la hermana de don Rafael, el cual es tío del protagonista de la novela —José María—, contrajo

matrimonio, y su hijo Jesús sufre esta curiosa afección: «es un ser inocentísimo, que se pasa la vida escribiéndose cartas a sí mismo» (Pérez Galdós: 2001b, 139). Este personaje espera infatigablemente la llegada de correo pero, al no llegar ninguna carta, se dispone a escribirse a sí mismo para, posteriormente, poder contestarse. De esta forma, este comportamiento de tipo neurótico controlará por completo el día a día de nuestro personaje. En *La desheredada*, Galdós ya había hecho referencia a esta clase de conducta en un paciente del manicomio de Leganés. Se trata de un sacerdote cuya actividad consiste en escribir cartas dirigidas al Papa los 365 días del año. La aparición de este personaje es breve pero se nos introduce un comportamiento obsesivo que Galdós desarrollará posteriormente con más detenimiento en el personaje de Jesús Delgado. En *El doctor Centeno* se explica detenidamente en qué consiste esta manía y el propio Galdós otorgará un término propio a aquellas personas que la padecen: «*eautepistológrafos*» (Pérez Galdós: 2012a, 260).

En segundo lugar, nos encontramos al personaje de Francisco de Bringas en *La de Bringas*. Este personaje estará obsesionado en la elaboración artesanal de un obsequio para la familia Pez: un cenotafio. En *La de Bringas* se explica cómo don Francisco elabora artesanalmente este regalo, con la finalidad de mostrar la gratitud que sentía hacia su amigo don Manuel María José del Pez. Un año había pasado desde que la hija mayor de la familia Pez, Juanita, había fallecido a la edad de unos quince años. Su madre conservaba los cabellos de su hija y quería que alguien le hiciera una obra que recordara a su hija. A lo largo de la obra se observa cómo el personaje de don Francisco centra toda su atención en esta tarea tan poco común. De hecho, Blanco y Blanco Aguinaga (2009, 27), recalcan lo irónico del texto cuando se hace hincapié en la meticulosidad y atención exageradas que nuestro personaje presta para la elaboración de este cenotafio, otorgándole, incluso, la categoría de artista.

Por último, nos encontramos a Ramón Villaamil en *Miau*, el cual posee la curiosa creencia de que, si piensa lo contrario de lo que en realidad quiere que ocurra, al final, tendrán lugar sus propósitos. Este personaje ya aparecía en *Fortunata y Jacinta* con el nombre de Ramsés II y la situación ante la que se enfrentará en *Miau* será de total decadencia. Se narra el despido de Villaamil y, tal y como defiende Díez de Revenga (2013, 20-21), esta situación, así como los problemas que surgen en su núcleo familiar, le llevarán a un estado de desgaste psicológico. Así, en este proceso de cambio y evolución que sufre el personaje de Ramón Villaamil a lo largo del proceso narrativo, el lector puede percatarse de esa afección neurótica que invade los pensamientos y el modo de actuar de nuestro personaje. Villaamil tratará de buscar diversas soluciones ante los problemas que le van surgiendo y, para ello, llegará a la

---

<sup>25</sup> Para conocer cada una de las afecciones véase Pérez Galdós (2001b, 135-144).

conclusión de que para alcanzar sus objetivos tiene que pensar lo contrario de lo que realmente quiere que ocurra. Y, siempre que parece haber algún tipo de novedad en su día a día y que la suerte puede cambiar, esta idea obsesiva invade por completo las creencias de nuestro personaje.

LOCURA PROVOCADA POR UN SENTIMIENTO DE VANIDAD, SUPERIORIDAD Y CODICIA. JOSÉ MARÍA MANSO Y TORQUEMADA

Dentro de este grupo hemos englobado un tipo de obsesión específica que padecen algunos personajes galdosianos: una locura desencadenada por un sentimiento de vanidad, superioridad y codicia. Estos trastornos se caracterizan por un profundo sentimiento por parte de los personajes de querer medrar en su posición social o enriquecerse. Este afán de superioridad invadirá sus vidas, modificándolas por completo. En este grupo se encuentra el personaje de José María Manso en *El amigo Manso* —hermano del protagonista de la novela—, en el que su interés por la política se convierte en el eje fundamental su realidad: «José María (...) me dejó ver con más claridad las ambiciones y vanidades que se habían despertado en él. (...) venía a confirmar el diagnóstico que hice de la creciente locura de mi hermano» (Pérez Galdós: 2001a, 230; 232).

Este tipo de conductas obsesivas desencadenadas por un afán de vanidad y por la ilusión de poseer una gran cantidad de bienes tiene una estrecha relación con el sentimiento de avaricia que posee el personaje de Torquemada en *Torquemada en la hoguera*. Torquemada es un usurero cuyo eje principal en su vida es la acumulación del dinero. En la novela que nos ocupa, el hijo de Torquemada caerá enfermo y este intentará cambiar sus instintos de arrogancia. No obstante, al fallecer su hijo volverá a sus labores de prestamista<sup>26</sup>. De esta forma, este afán de ahorro se convertirá en el eje de su vida.

DEPRESIÓN Y MELANCOLÍA: FEDERICO VIERA Y HORACIO DÍAZ

Galdós desarrolla en algunos de sus personajes un estado anímico de aflicción y pesadumbre que les invadirá por completo. Los personajes que padecen este tipo de sintomatología son Federico Viera en *La incógnita* y *Realidad* y Horacio en *Tristana*. No

---

<sup>26</sup> Casaldueiro (1974, 98-100) analiza de una forma minuciosa la evolución que sufrirá Torquemada en *Torquemada en la hoguera* en relación a este afán de ahorro y cómo la enfermedad de su hijo supone un punto de inflexión en el carácter de nuestro personaje.

obstante, es imprescindible hacer una distinción entre las enfermedades que sufrirían ambos personajes porque, aunque su vida se vea inundada por un sentimiento de profunda tristeza, el conjunto de síntomas que presentan es diferente<sup>27</sup>. En el ejemplo de Federico Viera este sentimiento de tristeza surge, como se indica en Aboal López (2015, 160) y López Aboal (2011, 291), por los remordimientos que sentirá Federico Viera a raíz de la relación que mantiene con la mujer de su amigo Orozco, Augusta, y esta mala conciencia afectará de forma directa al comportamiento de nuestro personaje, quien sufrirá, a parte de esta sensación de pesadumbre que le invade, toda una serie de síntomas diferentes como pesadillas, alucinaciones y un desgaste físico y psíquico. En Aboal López (2015, 160-161) y López Aboal (2011, 291) se hace hincapié en la idea de que Federico «se suicida por honradez» ya que su relación con Augusta provocará en él un sentimiento de «agotamiento vital» que le llevará a tomar la decisión de acabar con su vida. Toda esta sintomatología y la decisión final de poner término a su vida nos hace pensar que Federico sufre de depresión<sup>28</sup>. La depresión es un «síndrome caracterizado por una tristeza profunda y por la inhibición de las funciones psíquicas, a veces con trastornos neurovegetativos» (Real Academia Española, 2017). Y, aunque la depresión está firmemente relacionada con el término melancolía, actualmente, esta se entiende como la «monomanía en que dominan las afecciones morales tristes» (Real Academia Española: 2017). Y esta descripción encajaría mejor con el comportamiento del personaje de Horacio Díaz en *Tristana*. Galdós explicará que Horacio, a pesar del ferviente amor que siente por Tristana, comenzará a embargarle un sentimiento de total pesimismo provocado por miedo a que su relación con Tristana pudiera desvanecerse: «como contrapeso moral y físico de la enormísima exaltación de las tardes, Horacio, al retirarse de noche a su casa, se derrumbaba en el seno tenebroso de una melancolía sin ideas, o con ideas vagas, toda languidez y zozobra indefinibles» (Pérez Galdós: 2010, 198).

#### VISIONARIOS: LUIS CADALSO

Los episodios a los que se enfrentará el personaje de Luis Cadalso en *Miau* hacen que nos planteemos el análisis de la figura del visionario desde la perspectiva de la enfermedad

---

<sup>27</sup> En Aboal López (2015, 219) y López Aboal (2011, 491-492) se diagnostica como «trastornos depresivos» a la sintomatología presentada por el personaje de Federico Viera y el personaje de Horacio es diagnosticado de «melancolía». Para el análisis de ambos personajes seguiremos la teoría establecida por la autora en dichos estudios.

<sup>28</sup> En los estudios de Aboal López (2015, 160-161; 219) y López Aboal (2011, 291-292; 492) se desarrolla un preciso recorrido por los síntomas que presenta nuestro personaje Federico Viera hasta llegar a la conclusión de que padece «trastornos depresivos».

mental. Luisito, nieto de Ramón Villaamil, es un niño que posee la «capacidad para traspasar los límites de lo racional y, a través de los transportes, alucinaciones o sueños, permitírnos a los lectores penetrar en el terreno del subconsciente» (Díez de Revenga: 2013, 36-37). Luisito tendrá varios sueños y alucinaciones a lo largo de la novela en los que hablará con un hombre que se identificará como Dios y que le mandará una serie de tareas<sup>29</sup>.

El concepto de visionario se otorga a aquellos individuos que, a través de la realidad onírica, consiguen formar un mundo que va más allá de lo real, por lo que es interesante preguntarse hasta qué punto se puede considerar como afección psiquiátrica el comportamiento de los visionarios en la fase de éxtasis. Gillespie (1970-1971, 421) pone de relieve el papel de Luisito como «clarividente». Luisito, por tanto, a través de una realidad onírica, consigue formar un mundo que va más allá de la existencia en la que se encuentra. Además, la clarividencia de Luisito viene ligada, a lo largo de la novela, a cierta sintomatología que se manifiesta en el pequeño como cansancio, fiebre, desfallecimientos o el ataque epiléptico junto con el que va acompañado el último de los sueños. Todo ello hace que nos planteemos, como decíamos, si la intencionalidad de Galdós reside en el planteamiento de una perspectiva renovada de este aspecto de la clarividencia a través de la presencia de la enfermedad mental con la reproducción de visiones y alucinaciones.

#### ESQUIZOFRENIA: MAXIMILIANO RUBÍN E IDO DEL SAGRARIO

En la novelística galdosiana destacan algunos personajes incapaces de percibir la realidad con nitidez o que presentan ciertos estados de delirio paranoide, a los que, finalmente, se les podría atribuir un diagnóstico de esquizofrenia —término acuñado por el doctor Eugen Bleuler— y que, en tiempos de Galdós, era conocido como *dementia praecox* (Ullman y Allison: 1974, 8-9)<sup>30</sup>. En concreto, se ha estudiado la esquizofrenia que padece Maximiliano Rubín en *Fortunata y Jacinta* —posiblemente es el personaje masculino galdosiano más atendido por la crítica— comparándola con la del personaje de Ido del Sagrario<sup>31</sup>. Stannard (2011, 228-229; 2015, 75; 127) defiende que Maxi es un personaje mentalmente inestable: se obsesionará con ideas como el suicidio, creará que su familia quiere envenenarlo, experimentará delirios de grandeza religiosa, etc. Asimismo, investigadores como Álvaro y

---

<sup>29</sup> Sobre este ámbito, Berkowitz (1951, 41) cataloga en la biblioteca del autor canario el estudio *La enfermedad de los místicos (patología psíquica)* (1900) de Víctor Melcior y Farre.

<sup>30</sup> El delirio paranoide es definido, actualmente, como «síndrome atenuado de la paranoia caracterizado por egolatría, manía persecutoria, suspicacia y agresividad» (Real Academia Española, 2017).

Martín del Burgo (2007, 296) señalan que los síntomas del personaje de Maxi estarían provocados por una sífilis congénita. Stannard (2011, 230; 2015, 77) hace referencia a que la obsesión que Maxi sentía con el yoduro de potasio es un elemento primordial para el diagnóstico del personaje porque era el medicamento utilizado para tratar la sífilis congénita<sup>32</sup>.

No obstante, a pesar de que Maxi e Ido del Sagrario muestran ciertos comportamientos que hacen pensar en conductas esquizofrénicas, don José inventaría una realidad que toma como verdadera y Maxi, por el contrario, será completamente consciente de su propia locura; de hecho, tal y como señala Stannard (2011, 229; 2015, 128), Maxi será capaz de describir los síntomas que padece ya que tendrá intervalos de lucidez. Don José Ido del Sagrario aparecerá por primera vez en *El doctor Centeno* y será uno de los personajes recurrentes de Galdós para sus novelas. Parece que la locura de don José recuerda a una insania de «raíz quijotesca» que estaría relacionada con su actividad en el ámbito de la literatura (Escobar Bonilla: 1994, 142). Sin embargo, Galdós otorga a este personaje unas patologías y unas afecciones muy concretas que muestran que su percepción de la realidad dista del resto de individuos que le rodean, creando una realidad diferente que nada tiene que ver con la del mundo en el que vive.

#### EL DONJUANISMO EN LA NARRATIVA GALDOSIANA: DON LOPE GARRIDO

La figura del personaje donjuanesco constituye, sin duda, una de las más aclamadas en el ámbito literario y nuestro autor otorga a toda una serie de sus personajes masculinos un tipo de comportamiento, basado en la seducción y el engaño, que bien recuerda a la figura donjuanesca<sup>33</sup>. Sin embargo, ¿qué relación tiene la influencia del personaje de don Juan en la novelística galdosiana con el campo de los trastornos mentales?

Galdós describe el comportamiento del personaje de don Lope Garrido en *Tristana* como: «perversidad monomaniaca de la persecución de mujeres» y la propia Tristana afirma que don Lope no es un hombre malo, si no fuera por esta compulsión donjuanesca de sumar nuevas conquistas a su larga lista de seducciones (Pérez Galdós: 2010, 165)<sup>34</sup>. González y Sevilla

<sup>31</sup> Entre algunos de los estudios en torno al personaje de Maxi véanse Garma (1958), Haddad (1957), Stannard (2013), Turner (2000) o Ullman y Allison (1974).

<sup>32</sup> Stannard (2011, 230; 2015, 77) señala que el empleo del yoduro de potasio para el tratamiento de la sífilis aparece en manuales como *Farmacopea Oficial Española* (1884) o el *Libro médico azul con índice de enfermedades y remedios, parte segunda* (1884). Este último, Berkowitz (1951, 40) lo recogió en su catálogo sobre la biblioteca de Galdós.

<sup>33</sup> Entre estos personajes masculinos destacan Joaquín Pez —aparece en obras como *La desheredada*, *Tormento*, *La de Bringas*, *La incógnita* o *Torquemada en el Purgatorio*—, Juanito Santa Cruz —*Fortunata y Jacinta*— o Víctor Cadalso —*Miau*—.

<sup>34</sup> La monomanía es definida, en la actualidad, como «locura o delirio parcial sobre una sola idea o un solo orden de ideas» (Real Academia Española, 2017).

(2010, 77-78) afirman que, en el ámbito del amor, don Lope no posee ningún código ético; de hecho, defienden que «la seducción de Tristana le produce placer por ser un reto a las leyes sociales».

No obstante, aunque creemos que la intención de Galdós no fue elaborar un cuadro clínico del comportamiento donjuanesco de don Lope y sería forzado e inconveniente hablar de donjuanismo como patología mental, es curioso que Galdós emplee este término del ámbito médico para hacer referencia a este tipo de comportamiento. Se muestra, por tanto, una actitud donjuanesca de carácter obsesivo: «fue don Lope Garrido, dicho sea para hacer boca, gran estratégico en lides de amor, y se preciaba de haber asaltado más torres de virtud y rendido más plazas de honestidad que pelos tenía en la cabeza» (Pérez Galdós: 2010, 120).

## CONCLUSIONES

La atención que Galdós mostró por la medicina, en general, y por la psiquiatría y los trastornos mentales, en particular, constituyó un eje esencial en el proceso de su creación artística. Esta afición por el ámbito médico le sirvió para otorgar una inigualable solidez literaria a sus textos. Es sorprendente la forma en la que los personajes galdosianos están trazados: sus caracteres, creencias, deseos, miedos, etc. Y, sin duda, las afecciones de tipo psiquiátrico, que Galdós atribuye a algunos de ellos, sirven para elaborar unos personajes de una gran complejidad literaria. Sin embargo, descripciones no son un mero recurso al que nuestro autor recurre de forma arbitraria, sino que Galdós se documentó para cada caso dotando a cada personaje de unas características propias, únicas e intransferibles. Por ello, no nos encontramos ante la elección caprichosa de un autor, sino que, en la asignación de estas características, existe un origen funcional que busca producir cambios específicos en el desarrollo del texto novelesco. La extraordinaria vitalidad que poseía la pluma galdosiana consiguió poner de relieve la unión de dos disciplinas que, en principio, parece que no están relacionadas: la literatura y la medicina. La medicina fue un ámbito fundamental en la literatura del Ochocientos que ayudó a conformar una nueva corriente estilística.

De esta forma, se ha intentado mostrar un análisis tipológico-cronológico de algunas de las afecciones más características encontradas en los personajes masculinos de la novela realista-naturalista. En unas ocasiones, se ha procurado presentar una perspectiva revalorizada de aquellas afecciones tratadas con anterioridad y, en otras, nuevos puntos de vista sobre aquellas enfermedades que no habían sido estudiadas o examinadas en profundidad. En suma, esta investigación ha intentado combinar el análisis literario con el de la historia de la

medicina teniendo en cuenta tanto la historia de las corrientes estéticas como la historia de las ciencias, en una interdisciplinariedad que, hoy en día, es fundamental.

## BIBLIOGRAFÍA

ABOAL LÓPEZ, M., *La muerte en Galdós*, Sant Vicent del Raspeig, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2015.

ÁLVARO, L. C.; MARTÍN DEL BURGO, Á., “Trastornos neurológicos en la obra narrativa de Benito Pérez Galdós”, *Neurología: Publicación Oficial de la Sociedad Española de Neurología*, 22, 5, 2007, pp. 292-300.

BERKOWITZ, H. C., *La biblioteca de Benito Pérez Galdós: catálogo razonado precedido de un estudio*, Las Palmas, Ediciones El Museo Canario, 1951.

BLANCO, A.; BLANCO AGUINAGA, C., “Introducción”, en Pérez Galdós, Benito, *Tristana*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 11-45.

BOIX MARTÍNEZ, R., *Enfermedad y sociedad en la obra de Benito Pérez Galdós*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1994.

CARPINTERO, H., “El doctor Simarro y la psicología española”, *Anales de la R. Academia de CC. Morales y Políticas*, 79, 2002, pp. 193-213.

CASALDUERO, J., *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, Madrid, Gredos, 1974.

CAUDET, F., *Zola, Galdós, Clarín. El Naturalismo en Francia y España*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1995.

DIDI-HUBERMAN, G., *La invención de la histeria: Charcot y la iconografía fotográfica de la Salpêtrière*, Madrid, Cátedra, 2007.

DÍEZ DE REVENGA, F. J., “Introducción”, en Pérez Galdós, Benito, *Miau*, Madrid, Cátedra, 2013, pp. 11-70.

ESCOBAR BONILLA, M. del P., “La doble función de un personaje galdosiano”, *Philologica Canariensis*, 0, 1994, pp. 137-150.

GARCÍA BARRENO, P., “Prólogo”, en Bernard, Claude, *Introducción al estudio de la medicina experimental*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 9-134.

GARMA, A., “Jaqueca, pseudo-oligofrenia y delirio en un personaje de Pérez Galdós”, *Ficción*, 14, 1958, pp. 84-102.

GHIRALDO, A., *Obras inéditas. Volumen 7. Cronicón (1886-1890)*, Madrid, Renacimiento, 1924.

GILLESPIE, G., “*Miau: hacia una definición de la sensibilidad de Galdós*”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 250-252, 1970-1971, pp. 415-429.

GONZÁLEZ DURO, E., *Historia de la locura en España. Del reformismo del siglo XIX al franquismo*, tomo III, Madrid, Temas de hoy, 1996.

GONZÁLVEZ, I.; SEVILLA, G., “Introducción”, en Pérez Galdós, Benito, *Tristana*, Madrid, Cátedra, 2010, pp. 11-106.

GORDON, M., “The Medical Background in Galdós’ *La desheredada*”, *Anales Galdosianos*, 7, 1972, pp. 67-77.

GULLÓN, G., “Introducción”, en Pérez Galdós, Benito, *La desheredada*, Madrid, Cátedra, 2012, pp. 11-45.

GULLÓN, R., *Psicologías del autor y lógicas del personaje*, Madrid, Taurus, 1979.

HADDAD, E., “Maximiliano Rubín”, *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 7, pp. 101-114.

HUERTAS GARCÍA-ALEJO, R., “La novela experimental y la ciencia positivista”, *Llull*, 7, 1984, pp. 29-52.

LOMBROSO, C., *Los criminales*, Pamplona, Analecta, 2003.

LÓPEZ ABOAL, M., *El imaginario de la muerte en la novela realista y naturalista española: Galdós, Pardo Bazán y Clarín*, Madrid, Universidad Complutense, 2011.

—, “El discurso desesperado de la histeria en las heroínas del Realismo-Naturalismo”, *AnMal*, xxxv, 1-2, 2012, pp. 61-82.

LÓPEZ PIÑERO, J. M., *Breve historia de la medicina*, Madrid, Alianza, 2005.

LÓPEZ-BARALT, M., *La gestación de Fortunata y Jacinta: Galdós y la novela como re-escritura*, Río Piedras, Puerto Rico, Huracán, 1992.

MORO, A.; VILLASANTE, O., “La etapa de Luis Simarro en el manicomio de Leganés”, *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, 1, 1, 2001, pp. 97-120.

O’BYRNE CURTIS, M. R., *La razón de la sinrazón: la configuración de la locura en la narrativa de Benito Pérez Galdós*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996.

PÉREZ GALDÓS, B., “Introducción”, en Tolosa Latour, Manuel, *Niñerías*, Madrid, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, 1889, pp. i-xii.

—, *El amigo Manso*, ed. Francisco Caudet, Madrid, Cátedra, 2001a.

—, *Lo prohibido*, ed. James Whiston, Madrid, Cátedra, 2001b.

—, *El crimen de la calle Fuencarral. El crimen del cura Galeote*, ed. Rafael Reig, Madrid, Lengua de Trapo, 2002.

- , *Tristana*, ed. Isabel González y Gabriel Sevilla, 2ª ed., Madrid, Cátedra, 2010.
- , *Memorias de un desmemoriado*, Valencia, El Nadir, 2011.
- , *El doctor Centeno*, 3ª ed., Madrid, Alianza Editorial, 2012a.
- , *La desheredada*, ed. Germán Gullón, 7ª ed., Madrid, Cátedra, 2012b.
- PLUMED DOMINGO, J. J., “La clasificación de la locura en la psiquiatría española del siglo XIX”, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 57, 2, 2005, pp. 223-253.
- PORTER, R., *Historia social de la locura*, Barcelona, Crítica, 1989.
- , *Breve historia de la locura*, Madrid, Turner, 2003.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario Real Academia Española (DRAE)*, 2017. En línea: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>> [Consulta: enero-octubre 2017]
- RUBIN, W., “Galdós y la medicina”, *Atlantida: Revista del Pensamiento Actual*, VIII, 43, 1970, pp. 68-80.
- RUBIO CREMADES, E., *Panorama crítico de la novela realista-naturalista española*, Madrid, Editorial Castalia, 2001.
- SOTELO VÁZQUEZ, A., *El Naturalismo en España: crítica y novela*, Salamanca, Almar (Grupo editorial Ambos Mundos), 2002.
- STANNARD, M. W., “Las bases científicas del saber médico de Galdós”, en *X Congreso Internacional galdosiano*, 2013, pp. 225-234.
- , *Galdós and Medicine*, Bern, Peter Lang, 2015.
- TURNER, H. S., “Creación galdosiana en el marco de la medicina”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid 6-11 de julio de 1998*, 2, 2000, pp. 441-447.
- ULLMAN, J. C.; ALLISON, G.H., “Galdós as psychiatrist in *Fortunata y Jacinta*”, *Anales Galdosianos*, 9, 1974, pp. 7-32.
- WHISTON, J., “Introducción”, en Pérez Galdós, Benito, *Lo prohibido*, Madrid, Cátedra, 2001, pp. 11-120.